

María Tausiet & Hélène Tropé eds. *Folclore y leyendas en la península ibérica. En torno a la obra de François Delpech*. Colección «Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares». Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014. 338 pags.

Reviewed by: Françoise Richer-Rossi
Universidad Paris Diderot-Paris 7, Sorbonne Paris Cité



En su libro titulado *Folclore y leyendas en la península ibérica. En torno a la obra de François Delpech*, María Tausiet, doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza, investigadora contratada del CSIC entre 2008 y 2011 y miembro asociado del “Centre de Recherche sur l’Espagne des XVI^e et XVII^e siècles” (CRES-Universidad de la Nueva Sorbona-París 3), y Hélène Tropé, Profesora titular habilitada de “Civilización y Literatura Españolas de los siglos XVI y XVII” en la Universidad de la Nueva Sorbona-París 3 y corresponsable del CRES junto con el Profesor Pierre Civil, se proponen dar a conocer en el ámbito hispánico la amplísima e insólita obra del folclorista e historiador François Delpech, miembro du “Centre National de la Recherche Scientifique” (CNRS). Este ilustre discípulo de Gaston Bachelard, Jacques Le Goff, Marcel Granet, Georges Dumézil y Julio Caro Baroja fue uno de los primeros miembros del CRES junto a su fundador, el Profesor Augustin Redondo. Su extensa producción científica se centra en lo hispánico, en especial en las raíces orientales de su folklore, y abarca muy diversos aspectos: el pensamiento mágico (conjuros, marcas de nacimiento, libros ocultos) o el folklore erótico (“vagina dentada”), las construcciones imaginarias del territorio y los linajes (zoomitología), sin olvidar sus constantes reflexiones acerca de los fundamentos de la cultura folclórica (“mundo al revés”, tierra de Jauja, inversiones compensatorias, etc.).

El libro dirigido por Tausiet y Tropé se presenta como una colección de ensayos. Cada uno, partiendo de una cita del hispanista francés, explora un aspecto o un tema de su obra. La introducción de las dos autoras expone cómo la obra de Delpech rompió todo tipo de barreras: entre folclore y literatura, entre folclore e historia, entre cultura folclórica y cultura de élite. Asimismo logró establecer asociaciones inéditas valiéndose de una extensa erudición

y de un hondo conocimiento de la cultura indoeuropea como aclara la presentación pormenorizada de la obra de François Delpech realizada por María Tausiet.

El volumen rinde homenaje al hispanista francés dando continuidad a sus líneas de investigación gracias a cinco contribuciones en francés y siete en español redactadas por investigadores de ambos lados del Pirineo. El libro consta de cuatro secciones: I- Santidad femenina, II- Crónicas medievales fabulosas, III- Magia y demonios, IV- Folclore, mitología y literatura. Cada parte consta a su vez de entre dos y cuatro contribuciones.

En la primera sección, consagrada a la santidad femenina, se leen con mucho interés las páginas del eminente hispanista francés Augustin Redondo, profesor emérito de la Universidad de la Nueva Sorbona-París 3, dedicadas a las creencias y ritos desarrollados en torno a la figura de Santa Quiteria en la Castilla del siglo XVI. Quiteria, representada a menudo llevando su propia cabeza cortada por haber rechazado el amor de un pagano, es símbolo de fortaleza espiritual, pero también se le asocian poderes de curación de la rabia. Ahora bien, no solo se trata de la enfermedad infecciosa resultante de una mordedura, sino también del estado de furia en el cual caen los individuos rechazados, por ejemplo los amantes infelices que enloquecen por amor. Redondo hace hincapié en el miedo que infundía la rabia antes del gran descubrimiento de Pasteur para explicar la veneración a la santa. Evoca luego la metaforización de su leyenda sin olvidar examinar la aparición de saludadores que se aprovechaban de los ingenuos.

Por su parte, Marco V. García Quintela, Catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Santiago de Compostela, se interesa por santa Mariña, también decapitada por la misma razón que santa Quiteria. Según la leyenda, su cabeza dio tres botes en el suelo haciendo brotar tres fuentes que siguen consideradas milagrosas hoy en día. El autor subraya que esa figura de santa gallega se puede asociar a dos personajes de la mitología acuática: a doña Mariña, la sirena que enamoró al duque don Froilaz o Froiam en el siglo XII, dando origen al linaje de la noble casa de los Mariños en Galicia, y a la diosa irlandesa Boand o Boann, madre del río Boyne. Señala la relación problemática de las tres con el matrimonio (virginidad, concubinato, adulterio) así como la fundación de paisajes acuáticos, fuentes, costas, y río que esos personajes operan, dando sentido y profundidad a las topografías locales.

Cécile Vincent-Cassy, Profesora titular en la Universidad de Paris 13 y miembro asociado del CRES, se ocupa de la figura de santa Verónica que entregó a Cristo, camino del calvario, un paño para que pudiera enjugarse el rostro. Según la leyenda, su rostro quedó impreso en el paño y de este episodio quedan cuatro reliquias consideradas “verdaderas imágenes”, entre ellas una que se encuentra en la catedral de Jaén, la cual es objeto de mucha devoción. La autora del capítulo se centra en un libro de 1637 dedicado a esta reliquia. Lo que llama la atención es que, en el análisis de la hispanista francesa y según el autor de 1637, si la reliquia ha sido objeto de tanta devoción durante tanto tiempo no es por los milagros que se le atribuyen sino que es la antigüedad del fervor lo que demuestra su autenticidad. La investigadora sostiene que en España (a diferencia de lo que ocurrió en el resto de Europa a raíz de la Reforma) no se desvalorizaron las imágenes.

En la segunda sección, dedicada a las crónicas medievales fabulosas, Francisco Javier González García, Profesor titular del departamento de Historia I (Área de Historia Antigua) de la Universidad de Santiago de Compostela, estudia los orígenes y paralelos de la estratagema mágica del camuflaje vegetal. Explica de manera sugerente que este motivo está presente en el relato de la conquista de la Península Ibérica con el que se abre el *sennorio* de los almujuces en la *Estoria de España* de Alfonso el Sabio. Este relato se caracteriza por su carácter legendario y sus numerosos elementos mágicos y míticos. Uno de ellos es el enmascaramiento de dos naves suyas mediante un camuflaje vegetal. González García revisa con brío las ocurrencias de este tipo de motivo en la literatura antigua y medieval. Su estudio

erudito explora fuentes árabes, orientales, célticas, escandinavas... De los profusos y asombrosos ejemplos ofrecidos, es especialmente significativo el episodio shakespeariano de las tres brujas en *Macbeth* cuando profetizan que el trono del protagonista no estará en peligro hasta que el bosque de Birnam se mueva.

Por su parte, el medievalista francés Jean-Pierre Jardin, Catedrático de literatura y civilización de la España medieval en la Universidad de la Nueva Sorbona-París 3, se ocupa del asesinato de Pedro I de Castilla acometido en 1369 y relatado en varias crónicas. Jardin se centra en un refrán, “Perro que lobos mata, lobos lo han de matar” citado e interpretado por tres de estos cronistas en su relato, pero de manera diferente: Alfonso Martínez de Toledo (1398 *ca*-1470), Rodríguez Sánchez de Arévalo (1404-1470), y Diego Rodríguez de Almela (1426-1489), todos eclesiásticos y fieles servidores de la monarquía castellana. Jardin trae a colación muchos ejemplos y refranes que ilustran el papel relevante desempeñado por el perro y el lobo y muestra cómo un elemento de cultura popular se encuentra en textos cultos que lo instrumentalizan a su antojo. En efecto, si el lobo aparece a menudo como un animal dañino, también el perro puede ser una figura diabólica y depredadora, al final más lobo que perro guardián del reino.

En la tercera sección, dedicada a la magia y a los demonios, José Manuel Pedrosa, Profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá, se interesa por el célebre entremés cervantino, *El retablo de las maravillas*, inspirado en un cuento oriental anónimo. A partir del engaño de los dos pícaros, el autor ofrece al lector un eruditísimo y asombroso recorrido antropológico, literario e incluso cinematográfico, en el cual abundan los ejemplos más variados y se codean personajes tanto ficticios como reales que, desde la Edad Media hasta la nuestra, responden todos al estereotipo del embaucador: “pícaros con ribetes de magos”. El autor explica la profusión de engaños por la incultura y miseria de la España de esos siglos, una España religiosa a la fuerza, y por lo tanto continuamente desbordada por un pensamiento mágico. Las citas del autor, sacadas de Cervantes, Luis Galindo, Julio Caro Baroja, Pedro de Rivadeneyra, Fray Bartolomé de Las Casas, Cristóbal de Villalón, Pedro Ciruelo, etc., a veces muy largas, dan fe de su erudición y destilan toda su pasión.

El artículo de Jesús Suárez López, Doctor en Filología por la Universidad de Oviedo y Responsable del Archivo de la Tradición Oral en el Museo del Pueblo de Asturias, analiza en un marco temporal amplio (siglos XV-XXI) las versiones hispánicas de “las palabrillas de los monifrates”, un tipo de conjuro u oración muy extendido en Europa. El autor saca esas “palabrillas” de la *Confesión rimada* de Fernán Pérez de Guzmán (*ca* 1377-1460) donde se mencionan creencias y prácticas supersticiosas que un buen cristiano debería rechazar. Explica que ese misterioso ensalmo responde a un esquema narrativo en el cual un paciente se encuentra con uno o varios entes superiores capaces de aliviarlo. Los destinatarios del conjuro suelen ser en las versiones hispánicas ángeles, apóstoles o hadas, en menor medida. Los ingredientes curativos son la lana y el aceite, dos elementos fáciles de encontrar en el medio rural mediterráneo. Suárez López hace un recorrido pormenorizado de muchas versiones hispánicas y termina con una oración manuscrita de nuestro siglo que acaba de encontrar en el cuaderno de notas personales de un ama de casa de Asturias.

La historiadora aragonesa María Tausiet, célebre especialista de la brujería, se interesa por la vertiente demoníaca de la magia a través del ejemplo de Laura Muñoz, una tuerta acusada de pactar con el diablo para practicar la adivinación. Los inquisidores valencianos investigaron durante más de dos años sobre la mala vida de la rea para discernir si era una endemoniada (y por lo tanto inocente) o una agente del diablo (es decir culpable). La autora pone de manifiesto cómo resultó imposible tal diferenciación en la realidad. Explica que la dificultad provenía también de que muchas ideas generalizadas sobre la actuación de los demonios provenían de los propios exorcistas. Subraya que el ejemplo de Laura Muñoz revela

a las claras la asociación entre los conceptos de magia y religión. Por fin, los inquisidores tomaron en cuenta las desgracias de esa mujer (huérfana y pobre desde los nueve años y manipulada por pretendidas amigas) y emitieron una sentencia que la protegió más que la castigó, desterrándola a otra diócesis.

En la última sección: “Folclore, mitología y literatura”, se encuentran las contribuciones de tres hispanistas galos y una lusa. El primero, Luc Torres, Catedrático de “Civilización y Literatura Españolas de los siglos XVI y XVII” en la Universidad de Rennes 2 y miembro asociado del CRES, retoma un tema predilecto de Delpech, el Carnaval, y en especial el motivo del casamiento sacrílego de los obispos el día de su entronización. Con ello, analiza Torres el personaje de Pero Grullo, jefe de la Bigornia, escuadra festiva de estudiantes disfrazados de eclesiásticos en un episodio de *La Pícaro Justina*, novela picaresca publicada en 1605. El estudioso francés muestra que en esta novela se estilizó y “literalizó” por primera vez la figura folclórica de Pero Grullo para lanzar una despiadada sátira contra los cristianos nuevos de la época, vistos como transgresores de un orden natural ancestral: el matrimonio endógeno dentro de una misma comunidad.

Por su parte, Ilda Mendes dos Santos, Profesora titular en la Universidad de la Nueva Sorbona-París 3, trata de un curioso opúsculo titulado *Primavera dos Minimos* publicado en 1569 en Coimbra por Luis Brochado, una antología de cuentos y relatos cuyo objeto es el niño. En este capítulo, muy en la línea de los trabajos de François Delpech sobre el topos del *puer senex* y la figura del niño sabio, Mendes dos Santos muestra cómo el autor, animado por fines didácticos, traduce, recorta, comenta y manipula a su antojo un material infinito: infancias legendarias y heroicas, secuencias insólitas. Brochado saca sus ejemplos de varias fuentes en unos capítulos que recorren el tiempo y el espacio: antiguo y nuevo Testamento, antigüedad griega y latina, cultura de la Edad Media y de su siglo.

Hélène Tropé muestra cómo la leyenda clásica de Fedra y sus no correspondidos amores hacia Hipólito, su hijastro, actúa de modelo en una pieza de Lope de Vega, *El castigo sin venganza* (1631), en que la invención se sobrepone sin embargo a la tradición para crear “una tragedia al estilo español” según las propias palabras del Fénix que sirven de subtítulo a este capítulo. El argumento, que tiene paralelos en varias culturas, es conocido por los folkloristas con el nombre de “tema Putifar” por el caso bíblico de José y la mujer de Putifar: una mujer se enamora de un joven; al no ser correspondida pretende que ha intentado seducirla y violarla; es creída y se procede al castigo. El tema no podía sino ser del gusto del homenajeador, tan interesado por las raíces orientales de la cultura española, ya que dicho motivo hunde sus raíces en el folclore y se remonta nada menos que al ejemplo indio del *Mahapatuma Jataka*. Comparando el tratamiento del argumento por Lope con sus precedentes griegos y latinos, Tropé analiza cómo superponiendo a ese sustrato legendario la novela cuarenta y cuatro de Bandello, basada a su vez en un conocido suceso del siglo XIV, el Fénix procedió a una profunda renovación del mito creando a un Hipólito enamorado e incestuoso y desplazando el foco de atención hacia la figura del padre para transformar el conflicto amoroso y moral en político.

Por fin, Michel Moner, Catedrático de “Civilización y Literatura Españolas de los siglos XVI y XVII” en la Universidad de Toulouse-Le Mirail de la cual es actualmente Profesor Emérito, propone una interpretación tan atrevida como culta de la obra *El burlador de Sevilla*. El ilustre cervantista la presenta como una comedia paródica y muestra cómo Tirso, acudiendo a citas tanto clásicas como bíblicas, hace de don Juan una figura de depredador universal dotado de ubicuidad, e incluso satánica. Para Moner, don Juan es capaz de encarnar cualquier figura del *hibris* como del amor. Descodificando con humor fino unas escenas (conquista de la pescadora Tisbea, nueva Diana cazadora, don Juan/Eneas y Anquises/Catalinón, mito del Toisón...) revela que esos protagonistas masculinos de la mitología clásica fueron, al igual que don Juan, engañosos seductores. Un mundo al revés

ilustrado por un título burlesco de varios sentidos: *Du gazon dans la salade*, esto es *Césped en la ensalada...*

El volumen incluye una muy sugestiva entrevista de François Delpech realizada por María Tausiet. También es muy útil la bibliografía actualizada del autor, un valioso documento de trabajo para los investigadores: noventa y nueve trabajos publicados y doce por imprimir, en francés y en español, y tres coordinaciones de obras colectivas.

En suma, se trata de un ensayo tan interesante como provechoso que prolonga e ilustra la brillante labor de este antropólogo francés cuya apasionante obra ofrece una nueva luz sobre las raíces del folclore peninsular. Dicho volumen es una clara invitación a zambullirse en los estudios del cultísimo investigador francés.